

## GEORGE WASHINGTON EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE BELGRANO

En 1805 Manuel Belgrano recibió un pequeño libro que contenía una carta escrita por George Washington cuyo título era: *The Address of General Washington To The People of The United States on his declining of the Presidency of the United States*. En la misiva, el entonces presidente de los Estados Unidos, se despedía del pueblo norteamericano señalando, entre otras cosas, que le pesaba la edad y que deseaba abrazar el sosiego. La clave de su mensaje no fue el cansancio a punto de finalizar su segunda presidencia, sino el renunciamiento a aceptar un tercer mandato de gobierno. También, una serie de consejos logrados a partir de la observación y experiencia en la función pública, sobre cómo cuidar la República que él había ayudado a levantar. Belgrano adoptó a Washington como su héroe político y tomó esta carta y sus consejos, como una guía posible para ser aplicada en las Provincias Unidas del Río de la Plata. De allí el interés que tuvo por su traducción. Esta acción la intentó previa a la batalla de Tacuarí, en 1811, pero la derrota lo obligó a quemar sus papeles. La tradujo finalmente en vísperas de la batalla de Salta, en 1812, dándola a la imprenta de los Niños Expósitos para su publicación definitiva al año siguiente. El resultado de su tarea, que quedó plasmado bajo el título *Discurso de despedida de George Washington*, nos muestra a un Belgrano en una etapa de adhesión o simpatía por el republicanismo. Después vino la etapa del Congreso de Tucumán, donde habló sobre tiempos de monarquía. Las ideas de unidad, constitucionalismo, límites al poder político, paz entre las naciones, comunicación y comercio continental entre otros, reunidas en la carta del norteamericano, fueron significativas en su momento para Belgrano en un tiempo en donde nos debatimos como nación una forma de gobierno dentro del concierto mundial.

**Palabras claves:** Washington, república, unidad, equilibrio de poder, traducción.

## GEORGE WASHINGTON IN BELGRANO'S POLITICAL THOUGHT

In 1805 Manuel Belgrano received a small book containing a letter written by George Washington whose title was: *The Address of General Washington To The People of The United States on his declining of the Presidency of the United States*. In the letter, the then President of the United States said goodbye to the American people, pointing out, among other things, that his age weighed on him and that he wanted to embrace calm. The key to his message was not the exhaustion he was feeling at the end of his second presidency, but the resignation to accept a third term of government. Also, a series of advice accomplished from observation and experience in the public service, on how to care for the Republic that he had helped raise up. Belgrano adopted Washington as his political hero and took this letter and his advice as a possible guide to be applied in the United Provinces of the Río de la Plata. Hence the interest he had in the translation. He attempted this action prior to the battle of Tacuarí, in 1811, but defeat forced him to burn his papers. He finally translated it before the battle of Salta, in 1812, giving it to the printing house of the Niños Expósito for its definitive publication the following year. The result of his task, which was embodied under the title *Discurso de despedida de George Washington*, shows us a Belgrano in a stage of adherence or sympathy for republicanism. Then comes the stage of the Congreso de Tucumán where he spoke about monarchy times. The ideas of unity, constitutionalism, limits to political power, peace between nations, communication and continental trade, among others, gathered in the American letter, were significant for Belgrano at a time when we debated as a nation a form of government within the world concert.

**Key words:** Washington, republic, unity, balance of power, translation.

## GEORGE WASHINGTON EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE BELGRANO

ADRIANA MICALE <sup>1</sup>

El pequeño libro llegó a las manos de Manuel Belgrano en 1805, cuando tenía 35 años y ocupaba el cargo de secretario en el Consulado de Buenos Aires<sup>2</sup>. Escrito en inglés, el texto era una extensa carta pública de despedida que había sido publicada años atrás en el periódico de Filadelfia, *Claypoole's American Daily Advertiser*. El autor era George Washington, presidente de los Estados Unidos, en su penúltimo año de mandato, luego de dos presidencias. El Padre Fundador había mandado el texto a la prensa, prefiriendo que fuera leído en vez de pronunciado a través de un discurso. Ese diario fue el primero de Pennsylvania en darlo a conocer el 21 de setiembre de 1796, cinco días después de haber sido escrito<sup>3</sup>. Lo hizo bajo el título *The Address of General Washington To The People of The United States on his declining of the Presidency of the United States*. El contenido causó gran impacto en la opinión pública de la época, porque fue la carta de despedida de un hombre que, admirado por el pueblo, se negaba a seguir como el máximo servidor público del país para un tercer mandato de gobierno. El texto fue reproducido innumerables veces por otros periódicos y llegó a editarse en pequeños libros para su circulación. Conjuntamente con el texto de la Declaración de la Independencia, la Constitución de los Estados Unidos y el discurso de Gettysburg, de Abraham Lincoln, el renunciamiento de Washington es una de las obras fundacionales más publicadas del país del Norte. Hoy sigue siendo objeto de estudio en las escuelas norteamericanas y se designa todos los años, desde 1901, a un senador, para que lo lea en voz alta en el aniversario de su autor.

Washington se despidió en ese escrito de sus amigos y seguidores, “los ciudadanos”, ante los reiterados pedidos de que aceptara postularse en las elecciones para un tercer mandato de gobierno. El mandatario gozaba de gran popularidad, luego de haber ejercido la primera magistratura y parte de la segunda, en forma continua desde 1789. Le restaban unos meses para terminar, y sentía la presión de seguidores y colaboradores que se lo solicitaban. Se despidió señalando, entre otras cosas, que le pesaba la edad y que había llegado el momento de abrazar el sosiego. Si bien sus 64 años le habían minado la energía y

---

<sup>1</sup> Magister en Historia de las ideas Políticas Argentina (UNCuyo). Universidad de Congreso. [adrianamicale@gmail.com](mailto:adrianamicale@gmail.com) y [micalea@ucongreso.edu.ar](mailto:micalea@ucongreso.edu.ar)

<sup>2</sup> En 1902 se reeditó la traducción hecha por Manuel Belgrano de la Despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos. Dicha reedición, un pequeño libro de 47 páginas en 12vo, contó con un prólogo del General Mitre. Ver: Documento de Belgrano, Despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos. Traducida con una introducción en el año 1813 por el Gral. Manuel Belgrano. Prólogo en Fac-Simile Autógrafo del General Mitre. Buenos Aires, Dalmazia, 1902. Para este estudio hemos utilizado dicha fuente.

<sup>3</sup> James Madison, considerado otro de los Padres Fundadores de los Estados Unidos, redactó un primer borrador de despedida en 1792, ante la finalización del primer gobierno de Washington. En 1796, la mayor parte de la carta de Despedida la hizo Alexander Hamilton, también considerado uno de los Padres Fundadores del país del Norte y Secretario de Estado del gobierno de Washington. Éste, supervisó el Discurso de Despedida definitivo.

restado tiempo para sus verdaderos gustos, como era la tarea agrícola en sus plantaciones, el paso del tiempo no fue la verdadera razón para retirarse a Mount Vernon, Virginia, en donde murió dos años después. Washington renunciaba a perpetuarse en el poder, o mejor dicho, a convertirse en un presidente vitalicio que derribara las columnas de la democracia republicana.

Fue David Curtis de Forest, un comerciante y contrabandista norteamericano, que actuaba en el Río de la Plata desde 1802, quien le acercó a Belgrano el pequeño ejemplar<sup>4</sup>. Además de ser un aventurero que se dedicaba a la venta de cueros de nutria, de armas, de patentes de corso, al contrabando y al tráfico de esclavos, este personaje era un hombre de gran cultura y refinamiento. Se sabe que de sus viajes entre Estados Unidos a Inglaterra, a Oriente y África, y por los mares del Atlántico Sur a Buenos Aires, había trasladado libros comprados en distintas geografías. Algunos de ellos vinculados con la Ilustración europea. En el Plata trabajó amistad y contactos comerciales con el grupo político vinculado al morenismo. Entre ellos, el vocal de la Junta, Juan Larrea. Este español, junto a sus hermanos Ramón y Bernabé, además de la política, se había dedicado a la venta de cueros.

Liberal confeso, De Forest fue un “ferviente lector de Thomas Payne y los autores de la Ilustración”<sup>5</sup>. Hacia 1798, en su biblioteca, había logrado reunir un importante número de obras, sobresaliendo *La Edad de la Razón* de Thomas Paine, *Las Ruinas del Imperio* (Palmira) de Volney y la novela epistolar *Las penas del joven Werther*. También una *Historia de Sud América*. Después de 1810, donó al gobierno de la revolución libros del Abate Raynal, Montesquieu, Voltaire y Rousseau, entre otros, que Mariano Moreno sumó a la biblioteca pública que se creó. El vínculo con el secretario del Primer Gobierno Patrio llevó al norteamericano a hacer gestiones para intentar una publicación en portugués de la Representación de los Hacendados, pero se desconoce si lo consiguió<sup>6</sup>.

El contacto de Belgrano con De Forest debió venir por el mundo del comercio, teniendo en cuenta que su padre, Domingo Belgrano y Peri, era comerciante de cueros. También pudo ser por el lado del Consulado, que atendía, entre otras cosas, a locales y extranjeros en asuntos comerciales; o por el lado de Larrea, compañero en el gobierno de la revolución.

### **Ejercicio de traductor**

La vasta cultura que adquirió Belgrano desde muy temprano en su vida, primero en Buenos Aires en tiempos del Real Colegio de San Carlos, bajo la atenta mirada del sacerdote Luis de Chorroarín, y posteriormente en España, cuando fue enviado por su padre como agente de negocios y aprovechó para seguir la carrera de Leyes, lo convirtieron

---

<sup>4</sup> Así lo refiere el propio Belgrano en la Introducción que le hizo a la traducción. En: Documento de Belgrano, Op.cit., pp. 6-7.

<sup>5</sup> Hugo Galmarini, “Yanquis y argentinos. Los primeros negocios del poder”. En: *Revista Todo es Historia*. N° 387, Octubre de 1999, pp. 8-18.

<sup>6</sup> Roberto P. Payró, *Historia del Río de la Plata*. Tomo II. Primera Parte. Vicisitudes del proceso revolucionario en el Río de la Plata. Cap. 8, los Directorios de Pueyrredón y Rondeau. p. 136.

en un referente intelectual en su época. Halperin Donghi muestra muy bien como en la península Belgrano torció su destino mercantil, para el que había sido enviado, para vincularse con cierta intelectualidad madrileña que lo marcó para siempre<sup>7</sup>. Incluso el interés que demostró por el conocimiento y el estudio de los idiomas vivos, entre ellos el italiano y el francés, que le permitieron no sólo interrelacionarse con diversos hombres de las sociedades económicas y jurídicas de la ciudad, sino también leer a los pensadores en su lengua original. Su carrera fue fructífera en España, dejando él mismo una síntesis de los sitios donde estudió en su Autobiografía. En ella señala: "...allí estudié en Salamanca, me gradué en Valladolid, continué en Madrid y me recibí en Valladolid."<sup>8</sup>.

Según se desprende de la correspondencia mantenida con su padre, reunida en los documentos del Archivo de Belgrano, el inglés no lo hablaba bien pero lo comprendía. Con su francés podía mantener una conversación, mientras que con el italiano, se manejaba muy bien. A tal punto de ser confundido con un habitante de ese país<sup>9</sup>. Gracias a este manejo idiomático, en Madrid leyó a Francoise Quesnay, Dupont de Nemours, Antonio Genovesi, Ferdinando Galeani y Gaetano Filangeri, y se inclinó por traducir al español algunas lecturas que le parecieron significativas para su difusión en su patria. También leyó a Adam Smith y especialmente a Gaspar de Jovellanos. En 1794 tradujo las *"Maximes générales de gouvernement économique d'un royaume agrigocole"* (*Máximas generales del Gobierno Económico de un Reyno Agricultor*), de Quesnay, y dos años después, hizo una traducción de la obra *"Principios de la Ciencia Económica Política"*, cuya portada dice ser del francés y contener dos trabajos de autores fisiócratas<sup>10</sup>. A esta última traducción le incorporó una breve introducción redactada por él y una dedicatoria al entonces virrey del Río de la Plata, Pedro José Antonio Melo. Fue publicada por la imprenta de Niños Expósitos. El modelo de los fisiócratas lo había marcado en Europa, trasladándolo a Buenos Aires para intentar comprender la economía del momento. De aquí la necesidad de recurrir a estas traducciones para dar a conocer este paradigma, con adaptaciones, en el Río de la Plata.

Siendo secretario del Consulado durante doce años (1794-1806), a la par que desarrolló actividades administrativas y tareas de consejero económico, no dejó de traducir ni sacar artículos periodísticos. En su Autobiografía se lee al respecto:

---

<sup>7</sup> Tulio Halperin Donghi, *El Enigma Belgrano: un héroe para nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014, p. 65 s.

<sup>8</sup> Manuel Belgrano, *Autobiografía y otras páginas*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966, p. 24.

<sup>9</sup> Citado por: Juan Carlos Zuretti, *Belgrano y la cultura*. En: *Historia*. Colección Mayo. Patrocinada por la Comisión Nacional de Homenaje al 150° Aniversario de la Revolución de Mayo 1810-1960. III Belgrano. N° 20, Año V, Jun.-Set. 1960, p. 65 s.

<sup>10</sup> Ver: Roberto Varo y Luis A. Coria, *Conceptos económicos en los escritos de Manuel Belgrano*. ([portal.eco.unc.edu.ar/files/Biblioteca/conceconmb.pdf](http://portal.eco.unc.edu.ar/files/Biblioteca/conceconmb.pdf)). Capturado el 17-5-2020.

Sin embargo, ya que por las obligaciones de mi empleo podía hablar y escribir sobre tan útiles materias, me propuse, al menos, echar las semillas que algún día fuesen capaces de dar frutos, ya porque algunos estimulados del mismo espíritu se dedicasen a su cultivo, ya porque el orden mismo de las cosas las hiciese germinar. Escribí varias memorias sobre la planificación de escuelas, la escasez de pilotos y el interés que tocaba tan de cerca a los comerciantes... <sup>11</sup>.

Movido por una visión antropológica cristiana sobre el individuo, Belgrano pensó y actuó consecuentemente sobre la formación del espíritu de los ciudadanos. Por eso promovió, como buen ilustrado que fue, la apertura de escuelas, la publicación de memorias, artículos, libros y traducciones para educar a los ciudadanos. De allí, su interés por abrir las escuelas de Náutica, Matemática y “Geometría, arquitectura, perspectiva y todas las demás especies de dibujo” <sup>12</sup>. También su propuesta de crear una escuela de agricultura y de hilandería, para que los labradores se prepararan en ella. Al respecto sentenció: “Tenemos muchos libros, que contienen experiencia que los antiguos y modernos han hecho en la agricultura, pero estos libros no han llegado jamás al conocimiento del labrador, por ello es necesario la creación de una escuela” <sup>13</sup>. De instalarse esta última escuela, propuso, aportaría “una cartilla traducida del alemán” <sup>14</sup>. Su interés por difundir conocimiento y el pensamiento ilustrados se vio reflejado en los numerosos artículos que aparecieron publicados en el Telégrafo Mercantil, Rural, Político Económico e Historiográfico del Río de la Plata, periódico fundado a instancia de él, y también en el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio, creado a principios del siglo XIX.

El ejercicio de la traducción lo acompañó a lo largo de su vida. Incluso en momentos de transición de su pensamiento. Mitre apunta que entre 1815 y 1816 comenzaron a modificarse sus ideas respecto de la concepción que tenía sobre el mejor gobierno para los pueblos. El biógrafo sostiene que en esos años pasó de un republicanismo ardiente a un monarquismo constitucional <sup>15</sup>. El ejercicio que hizo en 1813 sobre el **Discurso de despedida de George Washington**, como veremos a continuación, lo ubica en plena etapa de republicanismo. No sólo traduce a su héroe máximo y padre fundacional de esa ideología, sino que quiere que los consejos de Washington sean conocidos por todos.

Producto de la misión diplomática que emprendió en Europa junto a Rivadavia, con el fin de buscar la aceptación política de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata por parte de las potencias europeas, sus ideas cambiaron, debilitándose su republicanismo. Estando en mayo de 1815 en Inglaterra, vivió la crisis que se desató con el retorno de Napoleón y sus Cien Días de gobierno. Inmediatamente después, fue testigo de la

---

<sup>11</sup> Manuel Belgrano, Autobiografía y otras páginas. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966, p.26.

<sup>12</sup> Tulio Halperin Donghi, op.cit., p.129.

<sup>13</sup> Citado por: Juan Carlos Zuretti, op.cit., p. 46.

<sup>14</sup> Idem.

<sup>15</sup> Bartolomé Mitre, Historia de Belgrano, Buenos Aires, Librería de la Victoria, Imprenta de Mayo. Tomo I, 1859, p.46.

derrota del Gran Corso y la restauración monárquica, inclinándose por esta forma de gobierno con matices. De esta etapa es la traducción que hizo de la obra de Benjamin Constant, *Cours de Politique Constitutionnelle. Esquisse de una constitution* (Curso de Política Constitucional), que el francés dio a conocer en 1815. Esa experiencia vivida en el viejo mundo, y las lecturas que hizo, explican su famosa intervención en sesión secreta el 6 de julio de 1816 en Tucumán, cuando les sentenció a los congresales: "...ha acaecido una mutación completa de ideas en Europa, en lo relativo a la forma de gobierno. Así como el espíritu general de las naciones, en años anteriores era republicanizarlo todo; en el día se trata de monarquizarlo todo"<sup>16</sup>. Belgrano no sólo refirió en esa sesión la situación europea que había vivido sino que hizo pública su postura, proponiendo que la forma de gobierno más conveniente para las Provincias Unidas fuera una monarquía temperada, coronando a un descendiente de la Casa de los Inca.

### Una traducción particular

Las vicisitudes sobre la traducción de la *Despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos* que hizo Belgrano en vísperas de la Batalla de Salta en 1813 fueron dadas a conocer por primera vez por Mitre, el primer gran biógrafo que tuvo Belgrano. Lo hizo en el tomo II de su *Historia de Belgrano*, aparecido en 1859<sup>17</sup>. El historiador tomó los datos de un folleto que publicó la Imprenta de los Niños Expósitos en 1813, a pedido de Belgrano, una vez que finalizó la traducción para que los consejos de Washington fueran conocidos "entre sus paisanos". Ese folleto, con forma de libro de apenas 39 páginas en 8º fue acompañado de una Introducción que hizo el propio Belgrano, fechada y firmada en "Alurralde", provincia de Tucumán, "el 2 de febrero de 1813"<sup>18</sup>. En esas palabras preliminares Belgrano describió cómo y cuándo le llegó la *Despedida* a sus manos y que fue un libro que lo acompañó durante años. También que hizo un primer intento de traducción cuando la derrota de Tacuarí, el 9 de marzo de 1811, y que por este incidente tuvo que quemar todos sus papeles para evitar que cayeran en manos del enemigo. Agrega que el segundo intento fue exitoso, y que lo hizo en vísperas de la batalla de Salta. En esa oportunidad, el que lo ayudó con la traducción fue su médico personal, el doctor Joseph Redhead, quien le tradujo literal la carta y le explicó a Belgrano el sentido de algunos

---

<sup>16</sup> Actas del Congreso de Tucumán, Sesión secreta, 6 de julio de 1816.

<sup>17</sup> La primera Historia de Belgrano de Mitre, apareció publicada en 1858, por la Librería de la Victoria, Imprenta de Mayo. Al año siguiente se imprimieron el tomo II - al que hacemos referencia -, y el tomo III, por la misma imprenta. En el tomo II, Mitre aporta el dato de la imprenta que publicó el folleto y la cantidad de páginas que tuvo. Ver: Bartolomé Mitre, Historia de Belgrano, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1859. Tomo II, pp. 108-110.

<sup>18</sup> Es probable que el nombre Alurralde esté relacionado con José Ignacio Garmendia y Alurralde, un comerciante tucumano que adhirió a la Revolución de Mayo. La familia de éste fue poseedora de la estancia San Miguel de Choromoros, en Trancas, sitio en donde Belgrano retomó el mando del Ejército del Norte. Ver: Hilda Elena Zerda de Cainzo, Ciudades y pueblos de Tucumán. Aportes para su historia. s/f edición, s/paginación.

conceptos. El argentino adaptó a la realidad local lo explicado, dándole un sentido y adaptación final para que fuera guía para sus conciudadanos.

En 1876, Mitre publicó la *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Ésta fue una evolución de su *Historia de Belgrano* de 1859, debido a la cantidad notable de hallazgos que hizo y los “cinco mil manuscritos” que consultó para poder ampliarla. Dividida en tres volúmenes, incorporó en el tomo III una semblanza de Redhead<sup>19</sup>. Este facultativo era escocés de nacimiento y se había graduado de médico en 1789, en la universidad de Edimburgo. La revolución de Mayo lo tuvo como testigo, adhiriendo a ella, pero sin participar debido a su condición de extranjero. Perseguido por algunos españoles, se refugió en el Norte encontrando a Belgrano luego de la batalla de Tucumán en 1812. Redhead se convirtió en su acompañante y médico de cabecera. Le dispensó atenciones, debido a la hidropesía que el secretario de la Junta padecía, acompañándolo hasta su muerte, ocurrida en 1820.

Washington fue el héroe político de Belgrano. Así lo expresó en la traducción que hizo de la Despedida, cuando escribió: “Washington, ese héroe digno de la admiración de nuestra edad, y de las generaciones venideras, ejemplo de moderación, y de verdadero patriotismo...”<sup>20</sup>. Esta sentencia lo llevó a Mitre a señalar que fue su héroe político y a compararlo con él. En una descripción sobre Belgrano señaló: “Era escaso de barba, no usaba bigote, y llevaba la patilla corta a la inglesa, como se ve en los retratos de la última época de Washington, que era su modelo político”<sup>21</sup>. Esta referencia quedó cristalizada a lo largo del siglo XIX, llevando a algunos hombres públicos como Sarmiento, a unir a Belgrano con Washington y la idea de republicanismo<sup>22</sup>. Estados Unidos, instaurada como gran república democrática a fines del siglo XVIII, y su presidente, fueron referentes como forma de gobierno y modelo político en la primera mitad del siglo XIX en el Río de la Plata. Al punto de ser referido por otros hombres de la época<sup>23</sup>.

## La traducción de Belgrano

---

<sup>19</sup> Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. T. III, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1877, p. 30. Aquí apunta que los datos del médico le fueron dados por la señora de Tedin, dama salteña que tuvo a la vista documentos del mismo. En este tomo, a su vez, publicó el Oficio de Belgrano a la Junta Gubernativa, referentes al combate de Tacuari, estado del Paraguay, negociaciones, sus consecuencias y proyectos ulteriores. Documento N° 22. Pp.444-448.

<sup>20</sup> Manuel Belgrano, *Despedida*, op.cit, p.5.

<sup>21</sup> Bartolomé Mitre, *Op.cit.* Cap. LXII, p.213.

<sup>22</sup> El 24 de setiembre de 1873, coincidente con un nuevo aniversario de la batalla de Tucumán, y con motivo de inaugurarse la estatua ecuestre del general Belgrano en la plaza 25 de Mayo en Buenos Aires, Sarmiento, en ese momento presidente, lo comparó con Washington, al decir que fue el tipo ideal del héroe modesto de las democracias. En: Bartolomé Mitre, *Op.cit.* Tomo II, p.324.

<sup>23</sup> El 26 de setiembre de 1820, Martín Rodríguez fue nombrado gobernador por la Junta de Representantes de Buenos Aires. Dos días después, como gobernador electo, dirigió a las provincias hermanas un manifiesto en donde mencionó a Washington. Hizo alusión a “su sabio gabinete” por haber reconocido la independencia del dominio español. Ver: Bartolomé Mitre, *Op. cit.*, Tomo II, p. 261.

Al momento de la traducción del Discurso, Belgrano hizo suyos los consejos de Washington, logrados producto de la observación y el análisis de la realidad histórico-social de los Estados Unidos. Lo hizo, con la intención de acercárselos a los habitantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata para que los conocieran y pusieran en práctica. Por eso, una vez finalizada la traducción, la dio a la imprenta de los Niños Expósitos para su publicación y difusión en 1813. No se conoce hasta el momento otra traducción de esta carta en la historiografía argentina, ni el impacto que tuvo en la opinión pública de la época. Lo que sí es evidente, teniendo en cuenta el devenir histórico de la Argentina que, de haberse seguido algunos de estos consejos, el rumbo del país podría haber sido otro.

En la carta, la idea de unión expresada por Washington es clave. Podríamos afirmar que es la columna vertebral de su escrito y desde donde se desprenden otras ideas que apuntan a mantener la libertad e independencia del pueblo norteamericano. El presidente la repite a lo largo de todo el escrito y la usa aconsejando la unión entre los estados, la unidad nacional, la unidad de gobierno, la defensa de la unidad conseguida y el mantenimiento de una conducta de unidad como caminos para alcanzar la felicidad general y particular de quienes integran la república. Para él, la unión es “la égida de nuestra seguridad y prosperidad política”. Por eso exhorta a que no sólo se piense, sino que se hable de unión, y se dude de quien proponga la división o separación de una parte del país de los demás estados. Vinculada a esta idea de unión, el mandatario sumó el consejo de precaverse del espíritu de partido.

Ya os he manifestado el peligro de los partidos en el estado, especialmente con referencia a aquellos que se fundan en distinciones geográficas. Trataré ahora con más extensión como debeis precaveros del modo más completo contra los efectos mortales del espíritu de partido en general...En todos los gobiernos existe, bajo de diversas formas, más o menos sofocado, contenido o reprimido; pero en los populares se descubre en toda su extensión y es a la verdad su peor enemigo”.<sup>24</sup>

Belgrano, que se sentía consustanciado con el pensamiento de Washington como hemos señalado, no alcanzó a ver el proceso político y social de violencia y desunión que se inició en la Argentina hacia 1820. La muerte ocurrida ese año, le evitó formar parte de la guerra civil y el enfrentamiento entre caudillos regionales que estalló. Esta anarquía vino a profundizar un conflicto que el secretario de la Junta de Gobierno sí había vivido y que tenía que ver desde lo político con la presencia de facciones que se disputaban cómo organizar el gobierno. Por un lado, los que querían un régimen centralizado con sede en

---

<sup>24</sup> Manuel Belgrano, *Despedida*, op.cit, p.27. Es importante agregar que al momento de escribir esta carta, Washington enfrentaba en su gobierno, frente a las próximas elecciones a realizarse en 1796, una lucha interna entre dos facciones políticas. Liderada por su Secretario de Estado, Alexander Hamilton una de ellas, habían nacido los autodenominados Federalistas. En la oposición, James Madison, uno de los redactores de la Constitución Norteamericana y líder en la Cámara de Representantes, a quien se unió Thomas Jefferson, también autor de la Carta Magna. Estos últimos dieron origen a la facción Demócrata-Republicana, que finalmente fue el Partido Republicano que dominó la vida del país por más de dos décadas. Ambas facciones planteaban diferentes maneras de organizar el Estado.

Buenos Aires, y por el otro, los que defendían las autonomías del interior. La desunión y el espíritu de partido lacerarían durante décadas la Argentina.

Según Washington, el espíritu de partido fomenta la animosidad de unos contra otros y, tarde o temprano, una de las facciones busca la seguridad y el descanso en el poder absoluto de un individuo. Las facciones tienen interés de dominación y venganza <sup>25</sup>. Belgrano no vivió la lucha entre unitarios y federales y el proceso de persecución y muertes que padeció la Generación del '37, que tuvo que huir del país. Washington tampoco atravesó el proceso de desunión que sobrevino en Estados Unidos hacia 1861, cuando los estados del Norte y del Sur se enfrentaron en la guerra de Secesión. La Argentina no tuvo un Lincoln para salvar las divisiones entre los estados-provincias. Tuvo a Juan Manuel de Rosas, que a lo largo de dos décadas fomentó el espíritu de partido, concentró todo el poder en su persona y retrasó el dictado de la Constitución Nacional.

Sobre estos dos últimos puntos, poder y constitución, Washington recomendó evitar que un poder usurpara las funciones del otro para no caer en el despotismo. Como padre del republicanismo, defendió la división y equilibrio de poderes, proponiendo que estuviera distribuido en diferentes depositarios y que cada uno fuera el protector del bien público contra las invasiones de los demás<sup>26</sup>. Para él, los límites estaban puestos en la Constitución, lograda con el trabajo y el esfuerzo de todos. La Constitución era un documento libre y como tal, debía mantenerse "sagrada" <sup>27</sup>. Recomienda evitar las reformas con pequeñas mutaciones, porque éstas debilitan el sistema de gobierno <sup>28</sup> (13-25-26). La Argentina sentó las bases de su organización nacional recién en 1853. Lo hizo con la aprobación de todas las provincias, con excepción de Buenos Aires, que se mantuvo desunida, buscando asentar su hegemonía. Siete años después de promulgada la Carta Magna, se le hizo la primera reforma, permitiendo la adhesión de Buenos Aires. Le siguieron las reformas del 1866 y 1898 en el siglo XIX y las del 1949, 1957 y 1994, en el siguiente. La reforma de 1949 permitió que el presidente fuera reelegido. La de 1994, admitió una nueva reelección, dejando pasar al menos un período. La constitución de los Estados Unidos no contenía ninguna limitación explícita respecto del número de períodos que un presidente podía servir al país. La mayoría de los presidentes siguieron el ejemplo de Washington, de apartarse del gobierno luego de dos mandatos. A Ulysses Grant no le fue bien con el intento de volver para un tercer mandato en 1880 y a Theodoro Roosevelt tampoco, cuando intentó hacerlo por tercera vez en 1912. Su pariente, Franklin Delano Roosevelt lo consiguió, producto de la incertidumbre creada por la Segunda Guerra Mundial. Después de este último gobierno, se introdujo la 22<sup>a</sup> enmienda que formalizó la regla.

---

<sup>25</sup> Manuel Belgrano, Despedida, op.cit., p.27 y 43.

<sup>26</sup> Manuel Belgrano, Despedida, op.cit., p.31.

<sup>27</sup> Manuel Belgrano, Despedida, op.cit, p.13

<sup>28</sup> Manuel Belgrano, Despedida, op.cit, pp.13, 25 y 26.

Acompañando a la constitución y al equilibrio de poderes, Washington aconsejó proteger la religión y la moral porque “son apoyos indispensables de todas las disposiciones y hábitos que conducen a la prosperidad pública. En vano reclamaría el título de patriota el que intentase derribar estas grandes columnas de la felicidad humana.”. Y junto con esto, exhortó a promover la apertura de instituciones para difundir la ilustración de la opinión pública<sup>29</sup>. Estos principios debieron impactar profundamente a Belgrano, convencido de que la religión impedía hacer lo que es inmoral e injusto, y que con la educación podía formar a buenos ciudadanos.

Hacia 1796, Washington fue, probablemente, el primer hombre público en aconsejar la idea de comunicación entre los países septentrionales y meridionales, y la construcción de leyes comunes para optimizar los recursos naturales y el comercio que existen entre las partes. Su consejo es que la conducta con las naciones extranjeras debía reducirse a tener con ellas la menor conexión política posible. Sólo había que implicarse cuando fuera por intereses económicos<sup>30</sup>. Esto, Argentina lo respetó. Estados Unidos no sólo anexó a Texas en 1848, interviniendo en la política de sus vecinos, sino que entre fines del siglo XIX y a lo largo del siguiente, lo hizo en Centroamérica y América del Sur. Un ejemplo clave fue en 1903 cuando, movidos por intereses estratégicos y comerciales, apoyaron las revueltas en Panamá para que se independizaran de Colombia. Estados Unidos no sólo apoyó empresas como la Fruit Co. y la erección de gobiernos títeres, sino que intervino decisivamente en numerosos golpes de estado del Cono Sur.

En la carta de Despedida, el presidente norteamericano aconsejó evitar gastos superfluos y contraer deudas, no cargando a la posteridad con la responsabilidad de pagarlas<sup>31</sup>. En 1824, la Argentina tomó un préstamo de un millón de libras esterlinas con la Casa Baring Brother, de Londres. Rivadavia, Ministro de Gobierno de Martín Rodríguez en ese momento, garantizó el pago de esa deuda con tierras públicas de Buenos Aires, que después se extendieron a todas las tierras públicas de la Nación. El préstamo se canceló 80 años después, afectando a numerosas generaciones en su devolución. El endeudamiento del país se siguió repitiendo a lo largo del siglo XX.

Washington aconsejará finalmente sobre política mercantil, crédito público, neutralidad y la relación con otras naciones. Estos consejos fueron decisivos para los Estados Unidos. Las leyes y las instituciones debían ser más importantes que los hombres. No ocurrió lo mismo en la Argentina, donde los personalismos cobraron significativa importancia, aún a costa de violar las leyes y las instituciones. El presidente norteamericano se despidió de su pueblo advirtiéndole cuáles podían ser los males que podían dañar a una república liberal y democrática como había ayudado a construir. Al

---

<sup>29</sup> Manuel Belgrano, *Despedida*, op.cit, pp. 31 y 33.

<sup>30</sup> Manuel Belgrano, *Despedida*, op.cit, p.39.

<sup>31</sup> Manuel Belgrano, *Despedida*, op.cit, p.33.

momento de la traducción, las Provincias Unidas del Río de la Plata se debatían sobre qué forma de gobierno elegir. Si republicana o monárquica.

## Conclusión

Entre 1805, momento en que llegó a las manos de Belgrano la *Despedida de Washington*, hasta 1813, fecha en que la tradujo definitivamente, el texto del norteamericano lo acompañó por diferentes geografías y en momentos decisivos. Es probable que le atrajera en sus comienzos la idea de un hombre público negándose a perpetuarse en el poder. Después, los diversos temas que abarcó, todos ligados al sistema republicano en boga en esos momentos. Lo cierto es que esta carta fue una guía para él, preocupado por el destino y la forma de gobierno de estos nacientes estados.

La Despedida del presidente norteamericano abarcó diversos temas. Desde la forma de gobierno y estructura de poder basados en la igualdad y el equilibrio, hasta los derechos civiles y políticos. También los partidos políticos y la constitución, y el progreso y la ilustración. Todos temas que estuvieron en discusión en el Río de la Plata en el período independentista que le tocó vivir a Belgrano.

El Secretario de la Junta y militar del Ejército del Norte en plena guerra independentista, halló en este texto elementos posibles para la construcción de una nueva nación. También lecciones de civilidad pública. De allí su interés por su difusión y conocimiento. Los vaivenes políticos locales e internacionales que le tocaron vivir en esos casi diez años, lo hicieron dudar entre republicanismo o monarquismo. Su prematura muerte y la guerra civil que se desencadenó en el país, impidieron que su traducción se convirtiera en un instrumento vivo.

Frente a los 250 años de su nacimiento y los 200 de su muerte, que se celebra este año, la obra emprendida por Belgrano sobre la carta de Despedida cobra nuevamente vigencia por los principios fundadores que contiene de una república y lo pertinente de tenerlos en cuenta.

## Bibliografía

- Belgrano, Manuel, *Autobiografía y otras páginas*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966.
- De Marco, Miguel Ángel, *Belgrano: artífice de la nación, soldado de la libertad*. Buenos Aires, Emecé, 2010.
- Galmarini, Hugo “Yanquis y argentinos. Los primeros negocios del poder”. En: *Revista Todo es Historia*. N° 387, Octubre de 1999.
- Halperin Donghi, Tulio, *El Enigma Belgrano: un héroe para nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014.
- Mitre, Bartolomé, *Historia de Belgrano*, Buenos Aires, Librería de la Victoria, Imprenta de Mayo. Tomo I, 1858.
- Mitre, Bartolomé, *Historia de Belgrano*, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1859. Tomo II, 1877.
- Mitre, Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. T. III, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1877,

Payró, Roberto P., *Historia del Río de la Plata. Tomo II. Primera Parte. Vicisitudes del proceso revolucionario en el Río de la Plata*. Cap. 8, los Directorios de Pueyrredón y Rondeau.

Varo, Roberto y Coria, Luis A., *Conceptos económicos en los escritos de Manuel Belgrano*. ([portal.eco.unc.edu.ar/files/Biblioteca/conceconmb.pdf](http://portal.eco.unc.edu.ar/files/Biblioteca/conceconmb.pdf)). Capturado el 17-5-2020.

Zerda de Cainzo, Hilda Elena, *Ciudades y pueblos de Tucumán. Aportes para su historia*. s/f edición, s/paginación.

Zuretti, Juan Carlos, *Belgrano y la cultura*. En: Historia. Colección Mayo. Patrocinada por la Comisión Nacional de Homenaje al 150° Aniversario de la Revolución de Mayo 1810-1960. III Belgrano. N° 20, Año V, Junio - Setiembre. 1960.

#### **Fuentes:**

Actas del Congreso de Tucumán, Sesión secreta, 6 de julio de 1816. Fondo Congreso General Constituyente. Legajo 1 Doc. 7.

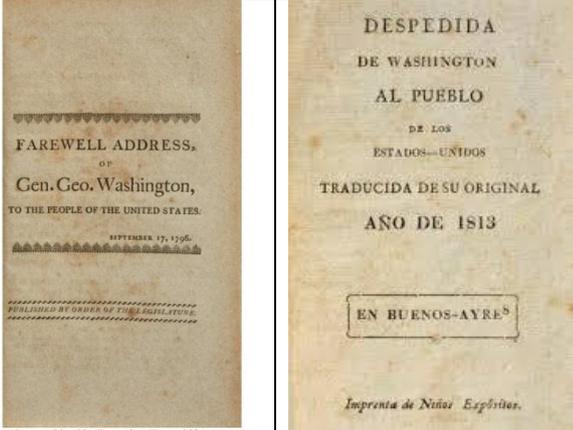
Documento de Belgrano, Despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos. Traducida con una introducción en el año 1813 por el Gral. Manuel Belgrano. Prólogo en Fac-Simile Autógrafo del General Mitre. Buenos Aires, Dalmazia, 1902.

# GEORGE WASHINGTON EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE BELGRANO

ADRIANA MICALE

IMÁGENES, EPIGRAFES

(Se adjuntan los archivos)

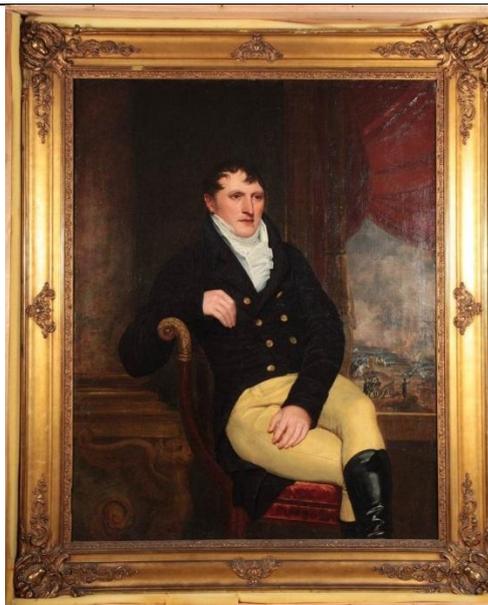
<b>Imagen 1</b>	
	
<p>Discurso de Despedida de George Washington. Facsimil consultado en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, en: <a href="https://www.loc.gov/exhibits/religion/rel06.html#obj156">https://www.loc.gov/exhibits/religion/rel06.html#obj156</a> (tres páginas)</p>	
<b>Imagen 2</b>	<b>Imagen 3</b>
	
George Washington. (Gilbert Stuart, 1796)	otras portadas del Discurso y traducción de Manuel Belgrano

**Imagen 4**



Retrato del Gral. Manuel Belgrano, atribuido a François Casimir Carbonnier (Museo Nacional de Bellas Artes)

**Imagen 5**



Retrato de Manuel Belgrano. Londres ( 1815 c.)  
Atribuido a François Casimir Carbonnier (Museo Municipal de Artes Plásticas «Dámaso Arce», Olavarría)